ELE, tercera edad y literatura. Cómo unir sin confundir

M. Pilar Hernández Mercedes (pilar.hernandez@cervantes.es)
Instituto Cervantes, Nápoles

«(…) el currículo no termina con la finalización de los estudios escolares, sino que continúa de alguna manera a partir de ese momento en un proceso de aprendizaje a lo largo de toda la vida» (MCER, 2001, pág. 173).

RESUMEN

Con el presente trabajo se invita a reflexionar sobre la enseñanza de ELE para mayores, analizando los factores que la caracterizan. Esto nos permitirá no solo trazar en sus líneas principales el perfil del alumnado, sino también esbozar pautas de actuación docente en este contexto. Es nuestro objetivo, además, ofrecer algunas directrices para la creación de materiales específicos. Todo ello con la finalidad de promover la inversión en medios y personas para ofrecer una enseñanza de calidad en el ámbito que nos ocupa.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas estamos asistiendo a un envejecimiento progresivo de la población. No solo se estima que en menos de cuarenta años habrá, en términos generales, más mayores que jóvenes, sino también que los primeros estarán cada vez mejor, gracias a la calidad de vida actual y a los avances médicos. Esta realidad, sumada al concepto de formación durante toda la vida, ya arraigado en nuestra sociedad, se traduce en la existencia de un colectivo cada vez más numeroso que desea aprender, mantenerse activo y sentirse productivo.

Desafortunadamente y aunque las cosas van cambiando poco a poco, los prejuicios y estereotipos aún siguen afligiendo el sentir general con respecto a la vejez. Por todo lo anterior, consideramos necesario que se dé más importancia al aprendizaje de los mayores, analizándolo y dándole visibilidad y relieve. En este ámbito, una de las múltiples opciones con las que cuenta este sector de la población es el aprendizaje de idiomas y, en concreto, en el caso que nos ocupa, del Español como Lengua Extranjera (ELE).

Las editoriales, los creadores de materiales y también los estudiosos e investigadores dirigen sus intereses a todo tipo de público (infantil, juvenil, adultos,

Español para Fines Específicos –en adelante EFE–, etc.) exceptuando esa franja en constante aumento: los mayores (sin entrar en disquisiciones sobre qué es o cuándo empieza la tercera edad, vamos a considerar como pertenecientes a ese grupo a individuos que reúnan dos condiciones: estar jubilados y ser mayores de 70 años). Para ellos, en el campo de ELE, contamos con pocos estudios y con ausencia de materiales específicos.

El hecho de llevar siete años trabajando con un grupo que actualmente reúne estas características (primero como estudiantes del currículo del Instituto Cervantes y, después, fervientes seguidores de cursos especiales), me ha hecho reflexionar sobre el tema y me ha llevado al convencimiento de que, en el ámbito de la enseñanza/aprendizaje de ELE, debemos dedicar una mayor atención a ese colectivo.

FINES MÁS QUE ESPECÍFICOS

Si nos dirigimos a una importante obra de referencia para los profesores de ELE como es el *Vademécum para la formación de profesores: enseñar español como L2 o LE*, dirigido por Sánchez Lobato y Santos Gargallo (SGEL, 2005), observaremos que en el capítulo dedicado a la enseñanza del español con fines específicos se recogen los siguientes apartados:

> 1. Fines profesionales / 2. Fines académicos / 3. Comercial / 4. Jurídico / 5. Turismo / 6. Inmigrantes en marco institucional / 7. Inmigrantes en contextos escolares / 8. Inmigrantes adultos / 9. Niños y niñas.

Parece obvio que no están todos los que son pero, si uno de los elementos que diferencia el español general del EFE es la existencia de unas necesidades determinadas por parte del aprendiente, ¿dónde se sitúa el ELE para mayores? Con este guiño, solo queremos indicar que hay un aspecto ausente en los manuales de formación para profesores que debería encontrar su espacio (si no en dichos manuales, sí en las investigaciones sobre ELE).

APRENDER SIEMPRE

El número de personas mayores que potencialmente podría seguir un curso de ELE va en aumento y esta tendencia no irá sino a más en los próximos años. Tenemos ahí, por lo tanto, un nicho de alumnado que hay que tener muy en cuenta.

Partiendo del principio de que el aprendizaje es posible a cualquier edad, sin excluir ninguna, ¿cuáles son los elementos que caracterizan el aprendizaje de ELE en los mayores? A priori destacaría cinco factores que hay que tener especialmente en cuenta:

1. Motivación: Mientras que los jóvenes ven en los idiomas una posibilidad de ampliar la formación académica o una vía para mejorar las condiciones

laborales, los mayores suelen presentar una motivación intrínseca por el aprendizaje del español. Con frecuencia es el mero placer lo que les hace decantarse por el español. Es decir, lo ven como un instrumento para conocer otra lengua y otra cultura. En ocasiones, simplemente se trata de un interés que no han podido satisfacer antes. Sea lo que sea lo que les mueve a acercarse a este aprendizaje, se trata de alumnos siempre muy motivados, constantes en el estudio, comprometidos con lo que están haciendo, preocupados por su aprendizaje y sumamente activos y participativos. Entrarían en el grupo que los profesores consideramos como «alumnos aplicados».

2. Disponibilidad de tiempo: Normalmente los alumnos que consideramos como mayores están ya jubilados y esta circunstancia, si bien sus ocupaciones y compromisos familiares y de otros tipos suelen ser numerosos, les permite disponer de más tiempo para dedicarlo a su propia persona y a su formación. Muestran, por lo tanto, mayor flexibilidad en los horarios y en el tiempo del que disponen para realizar las diferentes tareas relacionadas con el estudio. Como tendencia general prefieren asistir a cursos por la mañana.

3. Estilo de aprendizaje: Generalmente esta tipología de alumnos está acostumbrada a modelos de enseñanza/aprendizaje lejanos a los actuales. Esto no impide la introducción de metodologías más modernas, siempre que se haga con cautela, analizando sus reacciones, con mucha flexibilidad y, sobre todo, con mucho respeto hacia su forma de aprender. Por muy heterogénea que sea esta franja de alumnado, presenta algunas estrategias de aprendizaje que les son propias, como pueden ser el convencimiento de que solo pueden fijar conocimientos escribiendo o, incluso, repitiendo las fichas de ejercicios las veces que consideren necesarias. De hecho, muestran también mayor progreso en el desarrollo de habilidades escritas que orales.

4. Ritmo: Nuestro objetivo será crear un ambiente cómodo y distendido y, para ello, debemos tener en cuenta que el ritmo de aprendizaje varía con la edad, por lo que impondremos un ritmo acorde con sus exigencias y de gran flexibilidad. A esto se suma el hecho de que las capacidades cognitivas también cambian con el pasar de los años, por lo que daremos especial relevancia a las actividades de repaso, retomando y refrescando con frecuencia lo visto en el aula y promoviendo también las actividades en grupo.

5. Experiencia vital: Todos los alumnos poseen un extenso bagaje vital y de conocimiento. Hay que encontrar recursos para optimizar ese capital de experiencia con el que cuentan, de manera que se sientan protagonistas de su propio aprendizaje.

Además, al diseñar un programa que responda a las necesidades educativas específicas y a las expectativas de estos alumnos, se deberían:

- Crear materiales *ad hoc* que respondieran a sus intereses reales y despertasen su curiosidad y ganas de saber.
- Adaptar materiales existentes. No existe libro de texto que pueda ser llevado al aula sin la pertinente modificación. Dado que muchos libros de texto presentan materiales aprovechables, será nuestra labor detectarlos y transformarlos en materiales válidos para el aula.
- Optar por la utilización de buenos audios, en buenos equipos de reproducción, evitando ruidos de fondo y/o distorsiones y promover las actividades que integren la utilización de las transcripciones en su desarrollo.
- Desde un punto de vista del formato, evitar los textos pequeños y/o abigarrados, así como ciertas combinaciones que dificultan el acceso agradable a la lectura del texto.
- Hacer que prevalezca la claridad, evitando los excesos de información o, todo lo contrario, la información insuficiente, para realizar correctamente las diferentes tareas (adquiere especial relevancia la calidad y claridad de las instrucciones).
- Cobra especial relieve también el orden en todos sus aspectos (en las explicaciones, en los objetivos, en las actividades, en los materiales, etc.), huyendo de todo aquello que sea o pueda parecerles caótico.

Al tener presentes todos estos factores, se favorece la confianza del alumno y se reducen las posibles situaciones de ansiedad para evitar la frustración y el abandono.

EL PERFIL DEL ALUMNO

Como ya hemos indicado, estos alumnos (jubilados de más de 70 años) suelen presentar una motivación intrínseca hacia el español. Pero es necesario, para poder realizar una correcta planificación, concretar algunos de los aspectos que les animan al estudio de ELE. Los alumnos buscan:

1. Relacionarse socialmente (se integran en un grupo y juegan un papel diferente al habitual).
2. Romper la cotidianidad.
3. Mantener activa la mente.

4. Hacer algo que les gusta (bien porque no lo han podido hacer antes –una especie de asignatura pendiente-, bien porque quieren retomar o continuar un estudio ya iniciado).

5. Viajar a países donde puedan hacer uso del español como lengua vehicular.

6. Comunicarse con hispanohablantes.

7. Crearse un compromiso fijo y constante.

Desean, en pocas palabras, sentirse ágiles física y mentalmente y también activos desde el punto de vista social. Todo esto hace de ellos alumnos: comprometidos con los objetivos / participativos / propositivos / desinhibidos sobre sus gustos / implicados y con una elevada voluntad de aprender.

PERFIL DEL PROFESOR

La enseñanza de ELE a mayores, si bien comparte muchos aspectos con la de otras fases de la vida, no es un simple traspaso desde la enseñanza de jóvenes o adultos, ya que son muchas las variantes que conlleva. Para ofrecer una enseñanza de calidad para este entorno social es preciso no solo invertir en medios sino también en personas. Son necesarios docentes con una especial preparación y con sensibilidad para la enseñanza a mayores. Si se consigue que el aula se convierta en un lugar de aprendizaje, pero sobre todo de encuentro, de intercambio y de enriquecimiento mutuo, habremos alcanzado nuestros principales objetivos.

El docente de ELE para mayores debería destacar por las siguientes características:

– FLEXIBILIDAD. Capacidad para adaptarse a las diferentes circunstancias que se puedan presentar y para tomar decisiones con rapidez para ajustarse a las necesidades y exigencias de los alumnos. Se deberá realizar una constante retroalimentación favoreciendo, además, la permeabilidad entre niveles (bien porque es difícil homogeneizar los niveles, bien porque es inevitable que en los alumnos de un nivel dado se observen momentos de neto retroceso).

– SENSIBILIDAD. Entendida como: 1. La capacidad de percibir posibles obstáculos (psicológicos y/o materiales) y de trazar vías de mejora (entendida también como predisposición a captar necesidades: orden, claridad, valor de la repetición, etc.); 2. La aptitud para seleccionar, adaptar y/o crear materiales idóneos; 3. El saber aprovechar el capital de experiencia y conocimientos que poseen nuestros alumnos y 4. La capacidad para mediar entre diferentes visiones de la vida o de las experiencias individuales, y para crear un ambiente cómodo de trabajo.

– HUMILDAD. No solo ser conscientes de que el alumno puede saber mucho más que nosotros (cultura, vida, etc.) y actuar en consecuencia, sino también saber integrar ese elemento en el aula dando protagonismo a su experiencia, a su razonamiento, a sus recuerdos, etc. De todos los alumnos se puede aprender, pero de los alumnos de la tercera edad, más. Por este motivo, el docente debe entrar en el aula con voluntad de aprender y apertura mental.

– HABILIDAD. Ser capaces de reaccionar con rapidez, de proponer cambios y soluciones ante cualquier tipo de contingencia que se pueda presentar en el aula.

En pocas palabras, en un contexto en el que las dimensiones afectiva y cognitiva cobran especial relieve, son necesarios buenos profesionales de ELE con grandes dosis de sentido común, experiencia en el campo de la docencia y capacidad de ponerse en el lugar del otro y de actuar en consecuencia.

¿Y LA LITERATURA?

La utilización de materiales literarios en la clase de ELE es un tema incuestionable. Nos referimos aquí a la literatura como un recurso prácticamente inagotable, dada su pluralidad de expresión, para acceder no solo a la lengua en sí misma, aumentando la competencia comunicativa del alumno, sino también para acceder a la cultura de un pueblo en muchas de sus expresiones. Según nuestra experiencia, los alumnos mayores se encuentran especialmente cómodos trabajando con textos literarios. En nuestro caso en concreto, los alumnos trabajarán a través de una serie de unidades didácticas cuya finalidad es propiciar el acercamiento a nombres significativos de las letras contemporáneas tanto en España como en Hispanoamérica.

He aquí cómo explica un alumno este acercamiento a ELE a través de la literatura:

> «Sin diez mil pequeñas curiosidades que se mueven desesperadamente en todas direcciones, la desesperación sería total»
>
> Esta frase de Guido Ceronetti justifica ampliamente la inscripción de un jubilado a un curso de ELE («El poder de la palabra – Literatura y ELE»). No necesitamos DELE, ni siquiera demostrar a nadie que hablamos otra lengua, pero lo que hemos pensado es que de España quizá conocíamos Andalucía, Madrid y el Prado y es posible que de jóvenes fuéramos a Ibiza en búsqueda de chicas no demasiado honradas.
>
> Un cartel de Paco González, «El Churrito» y un par de banderillas amarillas y rojas en la pared, a la derecha del escritorio durante más de cuarenta años, nos han recordado el mejor de nuestros éxitos como donjuanes. Pero a Don Juan, siempre lo hemos confundido con Casanova y seguimos ignorando

> su autor, porque de literatura española habíamos leído, de pura casualidad, solo dos páginas de El Quijote. Los más afortunados de nosotros encontraron la obra en la sección «Una novela condensada» del Reader's Digest que, con franca puntualidad, llegaba a casa de nuestra abuela…
>
> Y siguiendo el rumbo de Cristóbal Colón y el de los tomates y pavos, también hemos descubierto la otra mitad del mundo. ¿Y te parece poca cosa?
>
> (Claudio Novelli)

Sinceramente, no sabría qué añadir para explicar mejor tanto la motivación que mueve a este alumno a asistir al curso, como su consideración hacia la literatura en el aula ELE.

UNAS NOTAS SOBRE LOS MATERIALES

Los tres cursos (de 90 horas cada uno: 1. Narrativa española: 13 autores; 2. Narrativa hispanoamericana: 8 autores; y 3. Narrativa española e hispanoamericana: 8 autores) han sido articulados en torno a secuencias didácticas. Para comenzar, se proponen actividades de diversa índole, según los autores (partiendo, por ejemplo, de las sinopsis de las obras, de las ilustraciones de las portadas o de ambas cosas; reelaborando biografías, completándolas o corrigiéndolas; analizando entrevistas o declaraciones, etc.), para trabajar con la biografía y la bibliografía a fin de que los alumnos puedan familiarizarse y trazar un perfil del escritor.

Tras esta primera parte, se pasa a la lectura y análisis de, fundamentalmente, tres tipos de textos:

- Cuentos o relatos,
- Textos breves publicados en la prensa por los autores,
- Fragmentos de obras.

La tipología de actividades y tareas específicas que acompañan los textos es muy variada y está siempre dirigida a fomentar la integración de destrezas, a la vez que se produce un enriquecimiento del acervo cultural de los alumnos respecto a los autores tratados, su obra y el contexto sociocultural en el que están inmersos.

Como ejemplo de actividades propuestas con los textos (además del trabajo sobre el léxico –significado, antónimos, sinónimos, etc.– y el análisis de las posibles referencias socioculturales, que son una constante), pasamos ahora a enumerar, si no todas las realizadas, sí las más habituales: crear finales / resumir / cambiar la historia en un punto dado / cambiar el punto de vista del narrador / preparar la historia para contarla a un público específico (niños, jóvenes, etc.) / debates / reelaboraciones / ejercicios de lectura –fonética y entonación– / la historia al revés: partir

del final / comprensiones auditivas: tomar nota de lo contado por los compañeros y sintetizar / ponerse en el lugar de un personaje / elegir palabras clave y construir una narración / seguir modelos / determinar el estilo, la temática, etc. del autor / transferir la historia a la propia realidad / realizar ejercicios de comprensión / preparar guiones para la expresión oral, etc.

A lo largo de la secuencia de actividades se busca motivar a los alumnos para que, una vez explorado un autor, y ahora ya de forma autónoma, se adentren en la producción de aquellos escritores por los que sientan mayor curiosidad o consideren más afines a sus preferencias literarias y compartan sus impresiones, reflexiones y conclusiones con los compañeros.

CONCLUSIONES

Aprender en general y, en concreto, aprender una lengua extranjera mejora la capacidad de memoria y las funciones cognitivas. En el caso de los mayores, además de aportar otros innumerables beneficios, aprender mantiene ágil y entrenada la mente, aspecto especialmente importante a partir de una cierta edad, pues puede retrasar el deterioro mental natural.

Nos hallamos ante un sector de alumnado muy amplio que, cada vez, tal y como está evolucionando nuestra sociedad, lo será más. Por eso es necesario dedicarle especial atención e invertir, como ya hemos indicado, tanto en medios como en personas para crear una oferta de calidad, lejos de la improvisación.

Debería ser nuestra finalidad ofrecerles programas diseñados pensando en sus necesidades y expectativas, con materiales y propuestas específicas que tengan en cuenta su bagaje vital, el ritmo de aprendizaje y sus objetivos, diferentes a los de los jóvenes o adultos. En este ámbito la experiencia, flexibilidad, capacidad de adaptación y sentido común del profesor revisten especial importancia.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV (2005): *Vademécum para la formación de profesores: enseñar español como L2 o LE*, dirigido por Sánchez Lobato y Santos Gargallo. SGEL.

Carvajal Manso, L (2008): *El español en una universidad francesa para mayores: estudio de un caso*. RedELE, 12.

Consejo de Europa (2002): *Marco común europeo de referencia de las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Traducido por el Instituto Cervantes. Madrid: Anaya. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/>.

Delors, J. (1996): *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana.

Gómez Bedoya, M. (2008): «El aprendizaje en la tercera edad. Una aproximación en la clase de ELE. Los aprendientes mayores japoneses en el Instituto Cervantes de Tokio». En *Memoria del Máster de ELE*.

Martí, O., Alcón, E. y P. Salazar (2012): «Factores que influyen en el aprendizaje del inglés en la tercera edad». En *Lenguaje y textos*, N.º 35, 101-106.

Mugnaini Marcondes, L. M. (2009): *La importancia del aprendizaje de un idioma extranjero para la tercera edad. Monografía de curso*. Universidade Tuiuti do Paraná.

Savater, M. L. (2000): «Aspectos de la formación del profesorado de español para fines específicos». En *I Congreso Internacional de ELE para fines específicos.*